

Yemaya

No. 1

REVISTA DEL ICSF SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

ABRIL 1999

Editorial

¡Bienvenidos! Nos complace ofrecerles la primera edición de YEMAYA, la revista del ICSF sobre la mujer en la pesca. El proyecto de esta publicación nació en un encuentro de la Asamblea General del ICSF, celebrada en Trivandrum en febrero de 1998, para dar respuesta a la necesidad de reflejar sucesos y opiniones de organizaciones y activistas, cuya labor está vinculada a los problemas de género en las pesquerías de diferentes rincones del planeta. Esperamos que una información continuada sobre lo que ocurre en el mundo estimule nuevos contactos y cooperación entre los que combaten los mismos problemas. De momento, nos proponemos publicar dos números al año.

Este primer número aproximará a los lectores las realidades de mujeres y hombres, miembros de comunidades pesqueras de distintos países. La actividad que realizan en la pesca es muy heterogénea, como también lo son los problemas que tienen y el nivel de organización del que disponen para afrontarlos. Lo que todos ellos comparten es el deseo de defender y sostener sus comunidades, el sector de la pesca artesanal y sus medios de subsistencia.

Nos gustaría que esta revista se convirtiera en un valioso foro para compartir experiencias, opiniones y estrategias. Ahora que las mujeres y los hombres de comunidades pesqueras de todo el mundo tienden a organizarse para defender sus intereses, este tipo de iniciativas es especialmente oportuno.

¿Porqué 'Yemaya'?

De origen afrobrasileño, la palabra Yemayah es la abreviatura de Yey Omo Eja que significa "Madre Cuyos Hijos Son los Peces"; Sus hijos son tan numerosos que resultan incontables. En las religiones Umbanda, Candomble y Yoruba del Brasil y de Cuba, Yemayah no sólo es la madre de las aguas, sino que también es la progenitora de todos los "orixas" (dioses y diosas). Frecuentemente representada como una sirena de tonalidades blancas y azules con una gran cabellera negra, Yemaya, también llamada Yemalla, Yemanya, Iemanja, Iamanya, Imanje y La Balianne, representa la fertilidad y encarna todos los atributos de la maternidad, del cuidado y del amor.

Aunque en un principio Yemaya personifique la fuerza materna de la vida y de la creación, también tiene otras muchas facetas, como por ejemplo en Yemaya Okute, la de un cruel guerrero. En Brasil, en la noche de Fin de Año, sus devotos levantan altares ricamente ornamentados en la playa, donde depositan ofrendas de comida, flores y velas que Yemaya se llevará al alba con las mareas matinales.

Para nosotros, comprometidos con la problemática del género en la pesca, la figura de Yemaya parece también representar nuestras inquietudes.

Páginas interiores

Senegal	2,3
Ghana.....	4
France	5
Denmark	5
India	7
Canada	8,9
Brazil	10

DESDE ÁFRICA/ Senegal**Mujeres líderes****Por Aliou Sall de CREDETIP, Senegal**

El CPNS (Colectivo Nacional de Pescadores Artesanales del Senegal) es un movimiento nacido en el seno de las comunidades senegalesas dedicadas a la pesca artesanal que se creó en 1987.

Al contrario de lo que ocurría en un principio, hoy en día, gracias a sus esfuerzos algunas mujeres han conseguido ocupar cargos dirigentes del CNPS. Dos circunstancias hacen indispensable un análisis detenido de este hecho.

La primera de ellas consiste en que la creciente representación del colectivo femenino en el CNPS no se ha debido a ninguna intención oportunista de "feminizar" los cuadros dirigentes del movimiento. Esto puede llegar a acontecer en organizaciones e incluso en gobiernos, cuando con el fin de asegurarse subvenciones de los socios del Norte, se jactan de incorporar a mujeres en sus estructuras sin una intención real de que éstas participen en decisiones importantes.

La segunda circunstancia reside en el hecho de que las actividades de estas mujeres pueden ser definidas como "un movimiento dentro de otro movimiento". Ellas han sido las que desde un primer momento han revolucionado internamente el CNPS y han constituido un movimiento feminista dentro de otro movimiento social del sector pesquero. Paralelamente a su lucha por una merecida participación en el órgano dirigente, al plantear cuestiones importantes que se han sumado a las reivindicaciones del CNPS, han dinamizado también el movimiento en su conjunto.

Estas cuestiones han imprimido al movimiento un carácter cada vez más político. Como resultado, el CNPS ha experimentado una importante evolución temática que se ha reflejado en una visión más amplia de sus intereses, es decir, en una toma de conciencia de la crisis de los recursos, de los acuerdos de acceso a los recursos pesqueros, de los problemas derivados del turismo y de la tenencia de la tierra.

En el contexto africano, que aún se rige por la idea de proyectos orientados a satisfacer demandas a corto plazo, el planteamiento del CNPS resulta realmente innovador. A diferencia de otras cooperativas y, más recientemente, de otros GIEs (Grupos de Interés Económico) surgidos en el sector pesquero, el CNPS cuenta con una perspectiva política a largo plazo. Desde 1992 las mujeres han intensificado su participación en el debate sobre el acceso a los recursos pesqueros. Su interés por estos temas es ya de por sí un hecho histórico, puesto que no parecían capaces de trascender las labores posteriores a la captura a las que se

circunscribía su actividad. Además, para el gobierno senegalés y para muchos senegaleses el acceso a tales debates estaba tácitamente reservado a ecologistas e intelectuales. El CNPS ha sido acusado en diversas ocasiones de dejarse manipular por organizaciones ecologistas como Greenpeace. Sin embargo, estas acusaciones han sido una mera estrategia del gobierno para desacreditar al movimiento, y de esta forma, negar abiertamente la existencia de un problema relacionado con los recursos.

Las mujeres han convertido los acuerdos de acceso a los recursos en su principal preocupación. La propuesta de boicot a las subvenciones compensatorias fijadas en los acuerdos de este tipo suscritos por Senegal y terceros países se planteó por vez primera en un encuentro del colectivo femenino del CNPS celebrado en Hann en 1992. El último acuerdo suscrito por Senegal y la UE brindó a las mujeres una magnífica oportunidad para demostrar su militancia y su tenacidad en la lucha contra el acceso de las flotas extranjeras a los recursos senegaleses. En efecto, la protesta contra el contenido del citado acuerdo ha consolidado la credibilidad del CNPS. Al mismo tiempo, el debate público originado por esta polémica ha enriquecido también la visión política del movimiento. Así, la campaña contra este acuerdo, liderada por mujeres, ha conseguido que el siempre marginado sector de la pesca artesanal se convierta en el objeto de un amplio debate público.

De forma similar, gracias a la iniciativa del colectivo femenino, los problemas ocasionados por el desarrollo del turismo en zonas costeras han ido incorporándose poco a poco al programa del CNPS. Estos problemas afectan principalmente al derecho de las comunidades de pescadores a tierras costeras "emparedadas" entre complejos turísticos e industrias altamente contaminantes. La entrada en esta polémica ha contribuido asimismo a enriquecer la dimensión política del CNPS. Como en el caso anterior, que las mujeres polarizaran la atención general en este tipo de problemáticas fue motivo de gran sorpresa para muchos observadores de la realidad sociocultural senegalesa. Incluso las mismas mujeres, tradicionalmente marginadas en el sector pesquero, no son conscientes de la importancia del papel que desempeñan. Pese a estar dedicadas en su inmensa mayoría al procesado del pescado, jurídicamente no son más que "amas de casa" o "desempleadas" (como se puede comprobar literalmente en los carnets de identidad senegaleses).

Las tareas que la pesca artesanal adjudica a la mujer, el procesado del pescado y su posterior comercialización, la han convertido en una enemiga natural del turismo, sumamente susceptible a las amenazas que el desarrollo turístico y la ocupación de las zonas costeras implican. Uno de los peligros más graves que deben encarar es el verse expulsadas de la playa, lugar en el que habitualmente trabajan.

Los impactos negativos que han acompañado la construcción de urbanizaciones turísticas en la región senegalesa de Petite Côte y, más recientemente, la instalación de cámpings turísticos en la región de Saint Louis (ver el siguiente reportaje), han obligado a las mujeres procesadoras de pescado a trascender sus preocupaciones tradicionales para ocuparse del acceso a créditos financieros y de las necesidades infraestructurales de su actividad profesional. Su lucha no se limita a la defensa de su fuente de ingresos, sino que también contempla la reivindicación de un cierto estatus; El procesado del pescado es también una forma de "supervivencia social". Gracias a los ingresos que mediante esta actividad obtienen, las mujeres tienen una participación en la vida social y económica. De hecho, en los pueblos de pescadores, las mujeres contribuyen activamente en la manutención de las familias.

En 1990 el colectivo de mujeres del CNPS puso por primera vez en tela de juicio la eficacia del sistema tributario, argumentando que éste en realidad paralizaba el comercio. En 1991 y 1994, a petición de las mujeres el Congreso del CNPS incluyó este tema en su programa. Anteriormente, las cuestiones que se destacaban con relación al comercio de pescado se referían esencialmente al acceso a créditos financieros y a la deficiencia del transporte como factor restrictivo. El CNPS empezó entonces a percatarse de que los impuestos constituían barreras administrativas que frenaban el desarrollo del comercio de pescado procesado. Con el apoyo del ICSF se realizaron un estudio y un posterior seminario, dirigido a los pescadores de Kayar. Teniendo en cuenta el carácter político de este problema tributario, el CNPS consideró conveniente involucrar a las autoridades públicas. Por este motivo, representantes de la administración, del Departamento de Economía y Hacienda y del Departamento de Pesca fueron también invitados al seminario. Ésta ha sido una de las iniciativas más prácticas que el CNPS ha realizado hasta el momento. Prueba de ello es el hecho de que hoy en día la mayoría de los impuestos ya no son vigentes.

No se debe olvidar que el CNPS ha abordado todas estas cuestiones gracias a la presión ejercida por el colectivo de mujeres, lo que parece demostrar que su capacidad de movilización es superior a la de los hombres. ¿Cuál podría ser el motivo? A mi parecer, la rapidez de reacción de las mujeres reside en su mayor susceptibilidad a las consecuencias de las políticas sociales.

La participación femenina en el CNPS data desde los inicios del movimiento, hecho poco sorprendente en un sector en el que las mujeres prefinancian la actividad pesquera y se ocupan de gran parte de las tareas posteriores a la captura. Aún así, a pesar de que la mujer ocupa un papel importante en el sector y de que han sido sus reivindicaciones las que en gran medida han ido moldeando la línea política del movimiento, los cuadros dirigentes del CNPS han ignorado su voz durante mucho tiempo. Desde 1987 hasta 1994

existieron comités femeninos en los pueblos y también un comité femenino ejecutivo a nivel nacional. En 1994, en el Congreso del CNPS, este comité ejecutivo solicitó su integración en el Comité Ejecutivo Nacional del CNPS, en el que hasta ese momento solo había representación masculina. Su incorporación data de la siguiente asamblea general del CNPS, celebrada en 1995.

Desde entonces el papel de las mujeres en campañas y cabildeo fuera del país ha sido cada vez más activo. En 1998 la asamblea general reunió más representantes femeninas que nunca. Contrariamente a lo que se podía esperar, la participación de estas mujeres en el comité ejecutivo nacional no las ha alejado de los comités locales. La labor social de estas organizaciones, antaño consideradas como ghettos captadores de mujeres, está ahora ampliamente reconocida. En ellos, al tener la posibilidad de discutir materias internas, las miembros encuentran un refuerzo a su actividad, a la vez que pueden continuar colaborando con un movimiento en el que llevan ya más de once años.

DESDE ÁFRICA/ Senegal

Las mujeres de Saint Louis se organizan

por Youssoupha Gueye de CNPS, Senegal

Hoy en día, en el contexto de la descentralización que desde 1998 impera en la política interna de Senegal, numerosos dirigentes locales, elegidos democráticamente, están acaparando el control de las tierras de las comunidades de pescadores con la intención de construir en ellas infraestructuras, como bien pueden ser ayuntamientos, edificios de viviendas o industrias.

Este proceso ha agravado la situación de la población local, especialmente la de los habitantes de la costa directamente dependientes de la pesca. Pese a su importancia económica y social y a su contribución fundamental a la seguridad alimentaria del país, los trabajadores del sector pesquero se deben enfrentar todavía con serias dificultades. Las mujeres son el grupo más afectado, hecho que aunque no se pueda justificar sí que se puede explicar por la marginación social de la que son víctimas.

El crecimiento del turismo antisocial es un desafío para las comunidades de pescadores, principalmente para las mujeres, que se ven obligadas a abandonar los lugares donde habitualmente trabajan. Ya se han dado algunos casos de desalojo, como por ejemplo en la localidad de Hann, a 15 Km de Dakar. En esta población, los terrenos en los que antes las mujeres procesaban el pescado son ahora parcelas en las que se construyen casas de lujo. En el pueblo de Mbour, las mujeres procesadoras se han visto igualmente

afectadas por el crecimiento del turismo en la región de Petite Côte.

Un problema similar está amenazando con estallar en San Luis, donde las autoridades locales esperan impacientes ver cómo su ciudad se transforma en un centro turístico. La expansión de este sector a lo largo de toda la costa implicará la expulsión de las mujeres pues, al parecer de las autoridades, la cohabitación entre los dos sectores es totalmente imposible.

Miembros del comité femenino del CNPS y su líder, Ndeye Sène, se han opuesto radicalmente a estas medidas, argumentando que la tenencia la tierra corresponde legalmente a las comunidades. Por el momento ya han conseguido impedir que las autoridades locales tomen posesión de estos territorios, plenamente conscientes de que si quieren continuar trabajando con el pescado el derecho al libre acceso a las tierras es totalmente imprescindible. Sin sobrestimar su éxito, no ignoran que éste ha sido solo el primer paso en la dura lucha por el reconocimiento.

DESDE ÁFRICA/Ghana

Rompiendo con las tradiciones

por Lydia Sasu, coordinadora de la Campaña de Alimentos contra el Hambre, Ghana

En Ghana, mientras los hombres salen a pescar, sus esposas e hijas se ocupan del procesado y de la comercialización del pescado. Para poder alimentar, vestir y educar sus familias, las mujeres deben también procurarse ingresos complementarios que obtienen con el comercio de animales, la elaboración de aceite, etc. En consecuencia, su jornada laboral es larga y agotadora.

Siguiendo el papel que en la vida doméstica la tradición les ha adjudicado, los hombres nunca colaboran en el ahumado del pescado. Pasan su tiempo libre reparando las redes o descansando tras las salidas al mar. Pese a estas costumbres, últimamente, a los jóvenes se les ha transmitido una nueva forma de actuar. Con el fin de aligerar el trabajo de sus mujeres y familias ahora empiezan a participar en el procesado, la comercialización y la distribución del pescado, hecho que ha constituido un gran alivio para el sector femenino. Por las mañanas, cuando ellas están vendiendo pescado en el mercado y el pescado fresco está ya en tierra, los hombres inician el proceso del ahumado. Cuando ellas vuelven a casa, continúan esta tarea juntos. Estas tendencias son signos positivos de cambio.

DESDE ÁFRICA/Ghana

Intercambio de experiencias

por David Eli de TESCOD, Ghana

Trece mujeres trabajadoras del sector pesquero procedentes de ocho cooperativas pesqueras de Benín visitaron Ghana en diciembre de 1998, dentro de un programa de intercambio auspiciado por ID Pesca de Benín y TESCOD de Ghana. Ambas son organizaciones no gubernamentales y trabajan con las comunidades de pescadores artesanales de Benín y Ghana respectivamente.

Uno de los principales objetivos del intercambio consistía en dar una oportunidad a las mujeres procedentes de Benín para que ampliaran sus conocimientos sobre las diferentes técnicas de procesado de pescado que sus colegas de Ghana utilizan. La discusión de materias importantes para ambas partes ocupó también un lugar preferente en la agenda del encuentro.

Las mujeres de Benín visitaron el Tema Fishing Harbour, donde pudieron observar diferentes niveles de pesca (el artesanal, el semiindustrial y el industrial) en pleno funcionamiento. Presenciaron operaciones comerciales de pescado fresco de mayoristas y de vendedores al por menor. También se fijaron en la venta al por menor de pescado congelado importado, pero lo que más las sorprendió fue el control que las mujeres ejercían en el mercado de pescado del puerto, en cuyas enormes estancias refrigeradas impartían instrucciones a los trabajadores (en su mayoría hombres). En el pueblo pescador de Prampram, donde con motivo de la celebración del Día Internacional de la Pesca TESCOD organizó un *durbar* (encuentro), las invitadas pudieron intercambiar experiencias con mujeres representantes de 13 comunidades pesqueras.

Posteriormente, mujeres de Prampran, Lekpongunor y Ningbo unieron sus esfuerzos para mostrar a sus colegas de Benín cómo se construye un Ahumador Chokor. A las visitantes les fueron también impartidos conocimientos básicos sobre construcción de bandejas de pescado. Fue muy curioso ver a estas aprendizas manejando las herramientas de carpintería que se utilizan para la construcción de las bandejas. En Tsokomey, un pueblo de pescadores a unos 30 Km al oeste de Accra, el grupo se entrevistó con miembros de asociaciones locales feministas. En estas reuniones se profundizaron cuestiones referentes a los créditos financieros, estrategias organizativas e innovaciones técnicas. Un tema que resultó ineludible fue la comercialización del pescado.

Todas las mujeres en conjunto apuntaron que los factores más perjudiciales para el comercio de pescado entre ambos lados de la frontera son el elevado coste de los aranceles y las actitudes intimidatorias que los agentes de aduanas

adoptan. Asimismo, destacaron la necesidad de encontrar una solución a estos problemas en cooperación con TESCOOD e ID Pêche.

DESDE EUROPA/Francia

Las mujeres reivindican el reconocimiento a su labor

por Sylvie Roux, vicepresidente del Comité Local de Pesca de Audierne (Sur de Bretaña) y miembro de FIFEL-Bretaña and member of FIFEL-Bretagne.

Pese a no contar con el reconocimiento que le corresponde, el papel que la mujer ocupa en el sector pesquero es realmente muy importante. Esta infravaloración de la labor femenina es en Francia un fenómeno característico, al contrario de lo que ocurre en países nórdicos, en los que el papel de la mujer disfruta de un mayor reconocimiento. Probablemente por este motivo no es nada inusual ver en estos países a mujeres que acompañan a bordo a sus maridos y que también son miembros de la tripulación. En Francia, en cambio, la actividad de las mujeres está principalmente localizada en tierra firme. Por cada hombre que trabaja en el mar, una mujer lo hace en tierra firme. En el sector de la pesca artesanal, cada puesto de trabajo en el mar genera cuatro puestos de trabajo en tierra firme.

Dentro del sector pesquero las mujeres se ocupan de tareas anteriores a las capturas, es decir, de la preparación de los aparejos, de la gestión del barco, de las relaciones con los servicios administrativos, y, además, también se ocupan del procesado y de la comercialización del pescado.

En diciembre de 1994 (época marcada por la crisis dentro del sector pesquero), la participación de las mujeres bretonas fue esencial para la protección de los derechos de los pescadores. En reacción a la crisis diferentes movimientos, formales e informales, hicieron su aparición. Entre ellos figuraba un grupo de mujeres solidarias. Ya desde un buen principio estas mujeres experimentaron la necesidad de estar mejor informadas y preparadas acerca de lo que estaba ocurriendo en el sector pesquero. Por esta razón, su primera acción reivindicativa fue reclamar el estatus jurídico de "esposa de pescador" con el fin de poder disfrutar de seguridad social (jubilación), derechos profesionales y formación profesional.

Este estatus les fue concedido gracias a la Ley de Orientación Pesquera (18.11.97) que les otorgaba derecho a pensión de jubilación, a representar a sus maridos en asambleas con plenos poderes y a asistir a cursos de formación.

En Mayo de 1998 ocho organizaciones regionales de mujeres se agruparon en una federación interregional de mujeres de

la costa (FIFEL). Esta asociación aspira a destacar el papel de la mujer como agente activo en el desarrollo económico. Más que un reconocimiento a su labor, las miembros de FIFEL persiguen preservar las economías dependientes del mar de su desaparición gracias a una nueva visión global de los problemas sociales, económicos, culturales y medioambientales del sector. Sus objetivos radican en la defensa de sus derechos sociales, en facilitar la formación y la integración de personas jóvenes en la sociedad de las regiones costeras y en participar en la revisión de la Política Pesquera Común (PPC) en el año 2002.

Esta revisión tiene una importancia vital para el sector. La participación de las mujeres en este proceso es crucial. ¿Se privatizarán los derechos a la pesca? ¿Continuará siendo libre el acceso al mar para los pescadores artesanales? ¿Se escuchará la voz de los pescadores y sus esposas en la elaboración de estas políticas?

Tras un detenido análisis de estas cuestiones, el FIFEL ha reivindicado el cumplimiento de las leyes europeas (las mismas para todos, al contrario de lo que actualmente ocurre) y el establecimiento de un sistema de sanciones por el incumplimiento de estas leyes. Además, el FIFEL también reclama la regulación del sector artesanal en base a la longitud de las barcas y a su potencia, la uniformidad de las artes y prácticas pesqueras, un acuerdo colectivo europeo, la homogeneidad de la formación profesional a nivel europeo y una gestión coherente de los recursos.

DESDE EUROPA/Dinamarca

Democratizar la industria

por Eva Munk-Madsen, asesora en temas pesqueros y temas de género, residente en Copenhague

En Dinamarca, como en el resto de Europa, gran parte de la mano de obra empleada en la industria procesadora de pescado se ha visto sustituida por costosa maquinaria de tecnología punta. Mientras que en su conjunto la producción ha aumentado (o, en cualquier caso, no ha disminuido), el número de trabajadores vinculados a la transformación del pescado ha disminuido considerablemente. Como consecuencia de la división del trabajo por sexos de este sector, las personas más afectadas por los recortes de personal derivados del proceso de automatización han sido mujeres. En 1989, para contrarrestar esta situación tan desesperanzadora, tres hombres investigadores, especialmente interesados en realizar estudios sociales, y un grupo de trabajadores no cualificados, procedentes de la industria transformadora de uno de los mayores puertos daneses, Esbjerg, unieron sus esfuerzos para elaborar un proyecto que denominaron "Producción Industrial y Felicidad".

En el transcurso de varios seminarios, este grupo de trabajadores parados definió su propia visión de cómo debería ser la industria procesadora de pescado para que resultara democrática y a la vez sostenible. Para expresar esta idea, el grupo se sirvió de la metáfora de una flor con cinco pétalos y un ovario central. Cada pétalo simbolizaba elementos diferentes. El primero, productos socialmente provechosos; el segundo, la armonía del trabajo con los ritmos y las necesidades humanas; el tercero, la organización y planificación del trabajo en base a un consenso entre los trabajadores; el cuarto, la simultaneidad de la formación del personal y del trabajo de investigación. Finalmente, el quinto pétalo simbolizaba que la planta procesadora sería propiedad de todos los trabajadores, y que únicamente un acuerdo suscrito entre trabajadores y propietarios podría garantizar el respeto a los derechos humanos. El resultado, el ovario, encarnaría el nuevo sentido común, o nuevo enfoque de las problemáticas sociales.

En 1995, el experimento inició una fase más práctica cuando el cierre de una planta procesadora permitió organizar un centro en el que poder materializar las ideas propuestas. Fue entonces cuando se realizó una convocatoria pública a todos aquellos que quisieran participar en esta empresa experimental con aspiraciones de crear una industria ideal. Extrañamente, fueron solo mujeres las que respondieron positivamente a este llamamiento, lo que las convirtió en protagonistas del proyecto. Tras la dimensión utópica del proyecto, anteriormente definida, se diseñaron las líneas experimentales de su realización:

1. Las mujeres instalarían una cocina abierta, en la que los consumidores participarían en el proceso de elaboración de productos procesados, que se expondrían a su valoración.
2. En lugar de la línea de producción tradicional, las trabajadoras utilizarían una buena mesa que les permitiera intercambiar sus sitios y hablar entre ellas. La tecnología a utilizar en la línea de producción debería ser lo suficientemente limpia como para poder satisfacer una clara intención de minimizar los costes de producción y el gasto energético.
3. En lugar de ir a parar al mar y contaminar las aguas, gracias a la instalación de plantas piscícolas, los nutrientes de las aguas residuales podrían ser aprovechados.
4. En su faceta didáctica, el proyecto perseguía combinar la enseñanza de diferentes métodos de procesado de pescado, cursos de gestión y de educación general.
5. Los locales de trabajo estarían gestionados democráticamente por todo el colectivo de trabajadoras.

El Sindicato de Mujeres Obreras de Dinamarca, organización nacional de mujeres trabajadoras en el sector pesquero,

acogió el proyecto con entusiasmo y facilitó las fuentes de financiación. En 1995 las mujeres empezaron a trabajar dando prioridad a la instalación y al funcionamiento de la cocina abierta, a los programas de formación y a la administración regida por principios democráticos. De este modo, cada paso a seguir era el resultado de discusión y decisión conjuntas. Gracias a la contribución de los tres investigadores el grupo de mujeres inició un proceso de autoaprendizaje mediante seminarios que contaban con la participación de expertos en todas las materias que podían tener relación con la construcción de la planta procesadora modélica.

En el transcurso de estos seminarios, los especialistas invitados no se limitaban a ofrecer soluciones de experto, meras definiciones del tipo de producción más adecuado, sino que siempre enfocaban sus explicaciones hacia el proyecto en cuestión de las mujeres. Estas también inauguraron las cocinas abiertas a las que invitaban a consumidores, gente corriente de Esbjerg, y les pedían su opinión sobre los procesados. Basándose en las preferencias más generalizadas, las mujeres decidieron centrarse en dos productos en concreto: la sopa de pescado y las albóndigas de pescado. Ambos se elaboran con especies de pescado locales que durante casi todo el año se pueden obtener frescas en el puerto de Esbjerg.

Lamentablemente, antes de que la tecnología verde y el equipo de tratamiento del agua residual, los elementos más costosos, pudieran ser instalados, las subvenciones públicas que habían respaldado el proyecto empezaron a fallar. El Sindicato de Mujeres Obreras de Dinamarca constituyó una valiosa ayuda como garante del apoyo estatal. Por otra parte, la disminución de la tasa de desempleo y el desarrollo de nuevos modelos sostenibles de producción encerraban un gran interés para el gobierno, de corte socialdemócrata.

Aún así, y por motivos desconocidos, el escepticismo de cara al futuro de la planta gestionada por mujeres se hizo cada vez más patente y acabó por superar la fe depositada en el proyecto. Este hecho derivó hacia la clausura, a mitades de 1997, de "Dyndspringeren", el nombre que le habían puesto a la fábrica. Sin embargo no ha quedado nada claro a qué o a quién se debió la interrupción de las subvenciones al experimento social.

Las mujeres, desempleadas antes del inicio del proyecto, volvieron a serlo tras su fracaso. Las decisiones tomadas en consenso, la cooperación libre de jerarquías con expertos y consumidores, y el trabajo en equipo hacia una meta compartida han procurado a estas mujeres nuevos conocimientos que, lejos ya del entorno en el que fueron adquiridos, han perdido el carácter colectivo que originalmente tenían para adaptarse a una nueva realidad individual.

A pesar de que en un principio el Sindicato de Mujeres de Dinamarca remarcó la importancia del proyecto de la utópica planta procesadora, más tarde no confió en que éste sería llevado a buen término. El carácter de los conocimientos que las mujeres hayan podido extraer de esta experiencia dependerá en gran medida de si el cierre de la planta fue ocasionado por la insuficiencia del poder de los políticos socialdemócratas o porque realmente la viabilidad del modelo industrial propuesto daba lugar a dudas. Por su parte, los tres investigadores han resumido su experiencia en informes que se harán públicos pero que no serán de fácil acceso para los pescadores en general.

La industria transformadora de pescado tradicional ha mostrado cierto interés en el aspecto educativo del proyecto. Este hecho no debe sorprendernos, pues en un mundo marcado por procesos tecnológicos sumamente automatizados y por una vertiginosa sucesión de nuevas tecnologías, la formación de la mano de obra superviviente es un factor clave para hacer frente a la competencia. Por otro lado, las experiencias de las mujeres de "Dyndspringeren" nos inducen a reflexionar sobre si un enfoque participativo de la gestión de producción puede conducirnos a una optimización del producto final o incluso a una mayor efectividad.

El concepto elaborado por las mujeres acerca de cómo debería funcionar la industria del pescado en todo su ciclo, desde la captura, pasando por acuicultura, transformación, marketing y hasta la comercialización, es algo que concierne a todos aquellos para quienes la pesca, el respeto a la mujer y el respeto a la naturaleza son cuestiones que suscitan una preocupación real. La luz de este proyecto acabó por extinguirse, pero por suerte alcanzó a revelarnos la voluntad y el esfuerzo de unas mujeres que lucharon contra el abuso de los recursos humanos y de los recursos naturales en la industria transformadora de pescado.

DESDE ASIA/India

La Celebración del Día de la Pesca

por **Nalini Nayak, activista social que colabora con pescadores en la India. Es miembro del ICSF**

Las celebraciones del Día Mundial de la Pesca tuvieron lugar en julio, simultáneamente a una campaña organizada en toda la India para reclamar la reinserción de la mujer en el programa estatal de Ayudas contra el Hambre. De acuerdo a este programa de bienestar, los pescadores deben aportar cierta suma de dinero durante nueve meses al año que, junto con una ayuda de un importe equivalente de los gobiernos regional y central, les es devuelta durante los tres meses restantes.

En 1996 las mujeres pescadoras fueron eliminadas de este programa bajo el pretexto de que la ayuda debía destinarse únicamente a los pescadores (hombres) que salieran a faenar al mar. El Foro Nacional de Pescadores (NFF) decidió convertir esta exclusión en motivo de conflicto nacional. Para este fin se fijaron sentadas de protesta en todas las capitales de los estados indios para el 1 de Julio.

Los manifestantes se obstinaron en no desconvocar la protesta sin que las autoridades hubieran hecho caso de sus reivindicaciones. De esta forma, consiguieron que los ecos de las sentadas se hicieran notar incluso en estados en los que el programa de ayudas nunca había existido. La duración del conflicto fue, según la zona, de 3 a 5 días. En Bengala Occidental, Orissa, Andhra Pradesh, Tamil Nadu y Kerala, los gobiernos locales accedieron finalmente a entregar a las mujeres su parte correspondiente de la contribución.

El gobierno central, en un principio más reacio, también acabó por ceder y prometió que el subsidio se incluiría en el presupuesto estatal a partir del año siguiente. Asimismo, la Comisión de la Mujer también ha presionado al Ministro de Agricultura, argumentando que éste ha sido un caso de flagrante discriminación. Los sindicatos regionales del NFF consideran que se ha producido un gran paso adelante hacia el reconocimiento laboral de la mujer.

DESDE ASIA/India

Un encuentro sorpresa

por **Nalini Nayak, activista social que colabora con pescadores en la India. Es miembro del ICSF**

Meenakshi Manna es la primera mujer pescadora que faena en el mar con la me he encontrado en la India. Hace siete años su familia atravesaba unos momentos muy difíciles por culpa de deudas contraídas que no cesaban de aumentar por la compra de aparejos. Esta situación empujó a Meenakshi a tomar una decisión radical: Convertir su barca, hasta aquel momento manejada solo por su marido, en su propia casa. Meenakshi vendió su pequeña parcela y empezó a faenar con su esposo y sus dos hijos. Hoy en día trabajan en una barca motorizada de 25CW, utilizan una amplia variedad de redes y venden sus capturas directamente en el mercado mayorista.

Pese a sus 37 años, Meenakshi, con una estatura que apenas sobrepasa los 120 cm, parece muy pequeña y frágil. Sin embargo, se la ve llena de energía, la vida hirviéndole por dentro. Es evidente que disfruta su vida en la barca. En el pequeño velero de cubierta abierta la familia dispone de las comodidades indispensables. En él realizan travesías de hasta tres y cuatro días de duración.

Durante los siete años que Meenakshi lleva pescando, su familia no solo ha conseguido devolver el préstamo con el que en su día adquirieron el equipo de pesca, si no que además ha podido comprar una pequeña parcela de tierra en la que desde hace tres años cultiva verduras durante el invierno. Meenakshi espera que con el tiempo puedan reunir el capital suficiente para construir una casa. Uno de sus tres hijos va a la escuela y vive en casa de unos parientes.

Meenakshi fue nombrada miembro del comité nacional del Foro Nacional de Pescadores (NFF), que entre sus 22 miembros, elegidos en diciembre de 1998, cuenta con ocho mujeres.

DESDE NORTEAMÉRICA/Canadá

Avanzar juntas

por Chantal Abord' Hugon, coordinadora de Oxfam Canada/Proyecto Acadie y miembro de las Mujeres de la Costa de New Brunswick

La mayoría de las mujeres que trabajan en el sector pesquero están dedicadas a tareas temporales de procesado del pescado cuya duración total no supera las 10-20 semanas al año, según las especies. En otros tiempos estas mujeres podían beneficiarse del "seguro de desempleo" que el gobierno les concedía para que una vez concluida la temporada de pesca y cerradas las plantas transformadoras pudieran continuar ingresando cierta suma de dinero. Para mucha gente esta ayuda podía llegar a representar más de la mitad de sus ingresos anuales. Esto nos puede explicar porqué incluso hoy las trabajadoras de las plantas transformadoras parecen más afectadas por el recorte de este programa de ayuda estatal que por el declive de los recursos pesqueros.

Dentro de una reforma social realizada en 1994 el gobierno volvió a enunciar los criterios que utilizaría para determinar qué requisitos serían necesarios para obtener lo que acabaría denominándose el "seguro de empleo". Esto se tradujo en una reducción del importe y de la duración de la ayuda. Como resultado, muchos trabajadores se vieron privados de cualquier fuente de ingresos desde el término de la ayuda hasta el inicio de la nueva temporada, un periodo que podía ir de algunas semanas hasta pocos meses.

El anuncio de estos nuevos cambios provocó una fuerte oleada de protesta. Se celebraron manifestaciones y mítines, en su mayoría liderados por mujeres. Durante los dos años siguientes, el miedo a perder una cierta estabilidad económica, a perder casas y no poder alimentar a las familias movilizó a la población. Un grupo de mujeres de las comunidades costeras empezó a organizar conferencias para mujeres con el objetivo prioritario de romper su aislamiento e informar sobre temas críticos tales como los cambios del seguro de empleo, el potencial del empleo y la gestión más

adecuada.

Una agencia gubernamental, "El Estatus de la Mujer de Canadá", ofreció su apoyo financiero, lo que posibilitó la organización de más conferencias catalizadoras de los intereses de un número cada vez mayor de mujeres. En 1998, previa recaudación de los fondos necesarios, se puso en marcha un estudio para evaluar el papel de la mujer en las comunidades costeras y analizar el impacto que las reformas sociales han tenido en su situación social y económica. Los resultados debían servir a las mujeres de argumentos que poder exponer ante las autoridades con el fin de que éstas modificaran sus programas.

La investigación fue dirigida por tres mujeres de comunidades costeras que mantuvieron entrevistas personales con otras tantas mujeres. Realizaron una labor impresionante que luego plasmaron detalladamente en un informe. El resultado de otras entrevistas mantenidas desde finales de 1998 ha sido similar, hecho que pone de manifiesto el impacto negativo que han tenido los cambios del seguro de empleo y evidencia la necesidad de una formación profesional más efectiva. Sin embargo, si bien ahora existen herramientas adecuadas que pueden ponerse en acción y unas pocas líderes, impacientes por trabajar para conseguir un cambio social, ya han alcanzado cierta madurez profesional, debemos enfrentarnos con una importante desmovilización. Las expresiones más habituales son: "Las mujeres tienen miedo", "Las mujeres ya se han acostumbrado a las nuevas circunstancias", "Hay un sentimiento de resignación", "La gente no cree que se pueda ejercer influencia sobre el gobierno", etc.

Entre las dirigentes y sus seguidoras prevalece la reflexión sobre qué está fallando y sobre qué hacer para que las mujeres vuelvan a sentirse unidas. Hace cuatro años, cuando las protestas contra la reforma de los programas sociales proliferaban, parecía que existía un potencial suficiente como para sostener un movimiento que planteara cambios sociales. Lamentablemente, hoy en día parece que este movimiento esté a punto de desaparecer.

Este verano, en Ghana, durante un curso sobre pesquerías, análisis social y estrategias organizativas, se discutió la tipología de los movimientos sociales: su nacimiento y su mantenimiento. Sirviéndonos del análisis allí desarrollado podemos intentar comprender porqué la energía del movimiento no se mantiene lo suficientemente viva.

Según este análisis, para que un movimiento perdure son muy importantes los siguientes factores:

- El proceso de formación debe avanzar paso a paso, problema tras problema: Nosotras no hemos ido más allá del seguro de empleo.
- El propósito y los objetivos deben estar definidos: Esto en nuestro caso no se ha conseguido.
- Los principios básicos se divulgan mediante la

educación: Esto no ha podido realizarse por la falta de financiación y de voluntariado que asumiera la docencia.

- Los hechos deben investigarse, estudiarse y acompañarse de la documentación correspondiente. La política marcada debe estar expuesta a críticas y contraponerse constantemente con líneas alternativas. En nuestro caso la ayuda estatal recibida estaba destinada a la realización del estudio. Sus resultados aparecían como argumentos evidentes para ejercer presión sobre las autoridades. Pese a que tuvo que ser así, lo ideal hubiera sido que esta parte se hubiera realizado previamente o al menos simultáneamente a la parte educativa. Esto nos demuestra que nuestra agenda se planificó de acuerdo con el tipo de financiación disponible, obligándonos a un desarrollo demasiado apresurado que ignoró una de las necesidades básicas de las mujeres: verse con frecuencia para romper su aislamiento. Ahora disponen de un arma, el informe del proyecto de investigación de acción, pero no cuentan ni con conciencia política ni con la voluntad necesaria para poder aprovecharla en más acciones políticas.
- Deben establecerse contactos con movimientos simpatizantes. Se forman coaliciones de organizaciones feministas. Es primordial dar a conocer la situación específica de las trabajadoras temporales de las comunidades de la costa a otros grupos feministas, por lo general más conscientes de los problemas que afectan a la mujer trabajadora de clase media. No deja de ser significativo el hecho de que mientras las organizaciones urbanas se dedican principalmente a las problemáticas que giran entorno a la igualdad laboral, el problema que ocupa a las trabajadoras temporales es simplemente "tener un trabajo".
- Los miembros deben permanecer comprometidos con el movimiento: Este ha sido uno de nuestros puntos flacos. Debemos encontrar la forma de despertar un gran interés en las mujeres de modo que se sientan totalmente implicadas en el movimiento. Por ello es muy importante averiguar cuál es el motivo de la desmotivación general.
- En un movimiento la gente aprende a valerse por sí misma e incluso adquiere dotes de mando.
- Se deben desarrollar las estructuras necesarias para marcar las pautas del movimiento y conseguir una cierta estabilidad. Este proceso debe supervisarse con precaución, pues bien podría ser que las estructuras creadas acabasen por exterminar el propio movimiento. Este punto constituye un factor vital para su supervivencia. Aquí, en New Brunswick, no se creó ninguna estructura formal que organizara a las mujeres de las comunidades costeras. Únicamente existieron unos pocos comités asesores repartidos en tres regiones diferentes que actuaban más o menos como un colectivo *ad hoc*. ¿Habría contribuido una estructura a fortalecer el movimiento o lo habría perjudicado aún más? ¿Habría hecho más daño que provecho?

Atravesamos ahora una fase de múltiples preguntas, pero también vemos objetivos alcanzados e intentamos aprender de nuestros propios errores. En febrero de 1999 más de 25 mujeres se mostraron interesadas en participar no solo en la convención anual de la Unión Marítima de Pescadores, sino también en los encuentros preparatorios, a los que asistirá una selección de 10 mujeres que aportará al foro la problemática femenina, además de las preocupaciones de familias y comunidades costeras provocadas por el deseo de que las pesquerías que las sustentan permanezcan abundantes y en buen estado.

DESDE NORTEAMÉRICA/Canadá

Las mujeres en el marisqueo

por Donna Lewis, una marisqueadora/
acuicultora de la Isla de Prince Edward, Canadá

Tengo 40 años y tengo tres hijos. Soy pescadora/acuicultora y también dirijo la Asociación de Marisqueo del Condado de Prince, ubicada en Mill River, en la isla de Prince Edward (PEI), Canadá. De entre todos los tipos de pesquería que tenemos en la zona, el marisqueo es el que da trabajo a un mayor número de mujeres.

Mi familia y yo hemos alquilado 34 acres de agua en los que cultivamos ostras y almejas (*Mya arenaria*). Nuestra especialidad son las ostras Choice Malpeque de alta calidad y nos sentimos orgullosos del éxito que nuestros cultivos de almejas han representado, teniendo en cuenta, además, que en aguas públicas, por culpa de la sobrepesca y de la contaminación, estas especies se encontraban en peligro de extinción.

En esta zona la pesca pública (en mar abierto) ofrece muchas variedades de ostras y mejillones y varias especies de almejas. La pesca es de temporada y permanece vedada a la mayoría de los pescadores desde diciembre hasta abril, ambos meses incluidos. Por parte de ciertos sectores de la población existe, además, un creciente interés por el desarrollo de la acuicultura, con la que se pretende crear una economía hasta cierto punto sostenible basada en el marisqueo.

No podemos, sin embargo, ignorar el riesgo que acompaña este tipo de iniciativas, ya que grandes compañías hacen costosas inversiones y luego revientan los precios a los pescadores independientes. Actualmente, estas empresas adquieren vastas áreas mediante contratos de arrendamiento que firman con otros nombres y que les permiten criar moluscos con sus propias larvas.

Cuando el volumen del stock supere los niveles comercializables tendremos que enfrentarnos a un superávit de moluscos. Las grandes compañías controlarán precios y

mercados y para abastecerse ya no necesitarán a los pescadores. Suponemos que todo esto originará una dramática caída de los precios que afectará incluso a aquellos que crían un producto de alta calidad y de mucha demanda. El resto de los pescadores se verá condenado a trabajar para sus antiguos clientes por un salario mínimo o a comisión.

A otro nivel, la imposibilidad de acceder a tiempo a una información precisa está abriendo un abismo entre los pescadores de recreo, el público y la gente que depende económicamente del mar. Este desconocimiento se debe en parte a muchas malinterpretaciones sobre los métodos de captura mecanizados que se utilizan actualmente. La gente no sabe a ciencia cierta si son perjudiciales o al revés, si son positivos para la pesca.

La opinión pública es muy susceptible a mitos y rumores. Por esto hace solo muy poco tiempo que ha empezado a aceptar y a reconocer que los nuevos métodos mecanizados de captura son positivos y en realidad nutren y rehabilitan los bancos de pesca, antes mermados.

El papel de la mujer en la pesca, la acuicultura y la protección de ecosistemas de los moluscos es cada vez más importante. Este papel no se limita a una contribución meramente física, sino que también abarca un activismo que aboga por cambios en la legislación y por una educación de la población en general que contemple el potencial de la industria pesquera.

Por muy crítica que sea la postura de la mujer, ello no quiere decir no haya tenido o no siga teniendo que enfrentarse con numerosos obstáculos en su camino.

En casi todos los ministerios estatales vinculados a la regulación de la pesca y a la concesión de licencias continúan predominando muchos prejuicios referentes a la habilidad física y al *knowhow* de las mujeres para capturar moluscos o manejar instrumentos tan básicos como son una arenera y un motor.

Pese a que la mayoría de procesadores y de compradores de marisco sí que reconocen las habilidades de estas mismas mujeres, cuando declaran sus ingresos los agentes del gobierno las ponen en duda y las hostigan continuamente. En PEI existe una ayuda denominada "Subsidio de Seguro de Empleo" destinada a pescadores, cuyos ingresos son menores a una cierta cantidad establecida por el gobierno, y que se concede especialmente durante los meses en los que es imposible pescar o encontrar otro trabajo.

Las actitudes sexistas anteriormente descritas propician la influencia de prejuicios y opiniones arbitrarias en la concesión de estas ayudas que, de hecho, solo constituyen un 50% de los ingresos percibidos.

El gobierno también ha denegado al matrimonio el estatus de asociación jurídica. Mientras trabajan, los cónyuges

deben mantenerse a cierta distancia y no deben dar muestras de especial favoritismo al compartir equipos de pesca, caladeros, etc.

Desde un punto de vista logístico esta medida ha convertido la pesca en una ocupación muy cara para las familias que se han visto obligadas a poseer dos equipos completos de pesca o dos parcelas de pesca arrendadas separadas entre si, etc. Todo vale dinero. Los precios de las licencias se han encarecido durante los dos últimos años y además se espera que muy pronto el valor del arrendamiento de las aguas aumente en alrededor de un 600%.

En PEI toda una generación de pescadores se vio obligada a empezar a trabajar desde muy temprana edad, por lo que estuvo privada de formación profesional y aprendizaje. Ha sido en la calle donde se han forjado.

Muchas mujeres están tomando las riendas de la lucha para proteger el hábitat de los moluscos. Con este objetivo han creado vínculos con sectores influyentes, iniciado la publicación de hojas informativas y organizado seminarios, con los que esperan suscitar una mayor comprensión y reconocimiento por parte de la industria. Su participación en estos actos es siempre física y en la mayoría de los casos también se hacen cargo de la contabilidad y de la redacción de informes que se derivan de toda esta actividad.

Yo soy una de estas mujeres y, a buen seguro, no estoy sola. En PEI tenemos la fortuna de haber podido identificar y valorar los recursos que la industria puede ofrecer a las mujeres.

Dentro de estos recursos incluimos al Instituto Cooper, una entidad sin ánimo de lucro dedicada a la investigación, y también publicaciones tan valiosas como el Atlantic's Women Fishnet, escrito por mujeres para mujeres y que trata concretamente de la problemática de género en la pesca y de los logros conseguidos por mujeres, miembros de comunidades pesqueras.

DESDE AMERICA LATINA/ Brasil

Un seminario feminista

por **Gustava Bezerril del Instituto Terremar**

En el estado de Ceará, situado en el noreste del Brasil, las comunidades de pescadores locales están experimentando cambios muy profundos. El origen de estos cambios lo tenemos en una pequeña comunidad que lleva el nombre tan romántico de Praia do Canto Verde (Pequeña Playa en la Esquina Verde) y en la creación, en 1994, de la ONG Instituto Terramar.

Durante décadas el estado de Ceará ha sufrido un terrible abandono. El nivel de analfabetismo de la población local es muy elevado, la organización y el civismo de los ciudadanos casi inexistentes. No obstante, gracias a sus mujeres, protagonistas de los presentes cambios, el estado de Ceará está ahora despertando de su largo letargo.

El programa de Mujeres en la Pesca del ICSF y el encuentro de mujeres de comunidades pesqueras, celebrado durante el Seminario Internacional de Pesca Responsable de Ceará en 1997, fueron los preámbulos que posibilitaron la organización el 28 y 29 de Noviembre de 1998 de un primer seminario en el centro de la comunidad de Prainha do Canto Verde. Este seminario analizó los papeles de hombre y mujer, y de su posible asociación con el propósito común de mejorar sus condiciones de vida. Entre los 16 participantes del seminario había pescadores, mujeres, líderes de comunidades, profesores y adolescentes.

Debido a la ausencia total de organizaciones feministas en las comunidades pesqueras y a la variedad de las ocupaciones femeninas no fue nada fácil convencer a un gran número de mujeres para que asistieran al seminario. Para conseguirlo, la estrategia que se utilizó fue despertar su interés en la problemática y concienciarlas de la importancia de discutir ciertos tabúes en presencia de los hombres. Tras comprender el planteamiento de fondo de la propuesta, hombres y mujeres aceptaron este reto y, de esta forma, posibilitaron un debate rico y exhaustivo en sesiones de trabajo en grupo, reuniones plenarias y en los juegos de rol.

Los temas que se discutieron con la participación activa de todos fueron:

- La identidad del hombre y de la mujer
- Sexualidad e igualdad en las relaciones entre sexos
- Diferencias entre hombres y mujeres. Aspectos sociales de estas diferencias
- Necesidad de la mujer de afirmar su propia identidad y de discutir abiertamente sus ansiedades, en lugar de seguir con su tradicional sumisión
- La necesidad de impulsar una actividad pública que proyecte a estas mujeres más allá de sus hogares y comunidades

Siguiendo una propuesta de los participantes, se decidió contemplar la posibilidad de celebrar más seminarios para discutir estos temas, que primeramente contarían con la participación de los líderes de once comunidades de pueblos de la región. En la actualidad estos representantes se reúnen regularmente en las asambleas que el Foro de Pescadores contra la Pesca Depredadora celebra cada mes. Nos proponemos organizar bastantes seminarios más. Entre ellos, tres encuentros preparatorios en el municipio de Centre, otro en el municipio de Fortim y, finalmente, un seminario a nivel regional sobre la relación de géneros en Prainha do Canto Verde.

Esperamos que estos seminarios se conviertan en un instrumento más en la lucha de los pueblos de pescadores por hacer audible su voz en el contexto de los cambios sociales y democráticos que se producen en Brasil.

YEMAYA

Revista del ICSF sobre el Género
en la Pesca

Publicado por

Colectivo Internacional de
Apoyo a los Pescadores Artesanales
27 College Road, Chennai 600 006
India
Tel: (91) 44 827 5303
Fax: (91) 44 825 4457
Email: icsf@vsnl.com
Web: <http://www.icsf.net>

Editado por

Chandrika Sharma

Traducido al castellano por

Aida Martínez

Por favor, enviadnos vuestros comentarios y sugerencias para que el contenido de esta revista sea más interesante. También nos gustaría poder contactar con todas aquellas personas que puedan estar interesadas en formar parte de esta iniciativa. Esperamos recibir vuestras noticias y vuestros reportajes para YEMAYA.

Para los autores y los potenciales colaboradores de YEMAYA: Por favor, tened en cuenta que los artículos deben ser breves, de alrededor de unas 500 palabras. Las temáticas deben encerrar un interés directo para mujeres u hombres de comunidades pesqueras. Los reportajes pueden centrarse en investigaciones recientes o en encuentros y seminarios que traten cuestiones de género en relación con la pesca. También son bienvenidas las historias de la vida de hombres y mujeres de comunidades de pescadores que luchan por una pesca sostenible y por el reconocimiento de su trabajo dentro de la pesca. Os agradeceríamos que en una línea adjuntarais también una pequeña nota autobiográfica del autor.